

1999

## ¿Por qué tengo yo que ir más aprisa?; Las puertas del espacio; Itaca: Escrito en el álbum de Emily; Andamio sin alas

Juan Calzadilla

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### Citas recomendadas

Calzadilla, Juan (Primavera-Otoño 1999) "¿Por qué tengo yo que ir más aprisa?; Las puertas del espacio; Itaca: Escrito en el álbum de Emily; Andamio sin alas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 49, Article 79.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss49/79>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [elizabeth.tietjen@providence.edu](mailto:elizabeth.tietjen@providence.edu).

Juan Calzadilla

*¿Por qué tengo yo que ir más aprisa?*

A través de la ventanilla del automóvil  
observo los muros, las casas, las calles,  
los árboles, los pastos, los cultivos, los baldíos,  
que ante mí también pasan raudos  
a la misma velocidad a que yo paso  
pero en dirección contraria,  
como si entre la naturaleza y yo se estableciera  
una pugna para decidir  
quién se despide y quién se queda.  
¡Oh, de ningún modo pretendo ni quiero  
permanecer fijo!  
Mi movilidad es lo que hace que viva.  
Es, así pues, mi carta de triunfo.  
Pero ¿por qué tengo yo que ir más aprisa  
y dar cuenta de los frutos de mi rápida incursión  
en esta vida, de las ganancias y pérdidas  
que en el trayecto hice?  
En realidad yo a donde quiero ir  
es hasta donde mi viaje termine  
No hasta donde ustedes quieren  
que yo rápidamente vaya  
haciéndome creer que con esto me ahorran  
más dolores y penas  
y que la partida y el final son igualmente fatales.  
En realidad, como les digo, yo lo que quiero  
es que me dejen llegar a donde mi meta se acabe,  
tranquilo, sin que sienta pena por no haberme ocupado  
de hacer el balance de ganancias y pérdidas,  
subido a mí mismo, sí,  
y apenas tan rápido  
como me lo permiten mis cuatro extremidades.

### *Las puertas del espacio*

No escribo sobre aquello que pasa por mi cabeza.  
Más bien escribo sobre aquello por lo que mi cabeza pasa.  
Vivo solo, encerrado en mi cuerpo.  
Yo soy mi universo y mi solo firmamento.  
A veces desde afuera una corriente de aire entra  
cuando se abre la puerta y un montón de cosas  
viene a instalarse en mi mesa.  
¡Cuánto desearía yo que como la puerta  
mi cabeza pudiera abrirse siempre!  
Pero, ay, esto ocurre sólo algunas veces.

### *Itaca*

Es más fácil llegar para el que está dentro  
que para el que viene de afuera.

No es menester que avance andando lentamente  
o a la carrera, que sepa la dirección o que la averigüe.

Ni que dé muestras de estar llegando, liviano o exhausto,  
a campo traviesa, por avenidas, bosques o encrucijadas.

No importa el medio de transporte, lento o acelerado,  
ni la velocidad a que hace el camino ni el paso de las horas.

Bien enterado del sitio, no necesitará cruzar la calle  
ni abrir la puerta para informar, como Ulises, que ha llegado.

Y para que, dentro, en el hogar estén junto a él convocados,  
al calor del fuego, unos brazos, una mirada, unos labios.

Bastará que esté en su casa  
para saber en ese mismo momento  
que sin necesidad de venir de afuera  
ya ha llegado  
ya ha llegado.

*Escrito en el álbum de Emily*

¿En dónde está la grandeza de Emily?  
En su jardín. En el asombro menudo de las hojas,  
en los charcos con sapitos y légamo,  
en la azucenas y en la alondra,  
en la abeja dactilógrafa  
y hasta en una mosca espiando  
por el vidrio de su ventana.  
Del mármol no le hablen. Lo empleó  
contadas veces como cuando  
a Amherst llegaron tropas del norte  
y ella para demostrar su agradecimiento  
se imaginó tallada cual doncella de Orléans  
simulando en la piedra  
unos labios para siempre sonrientes.

*Andamio sin alas*

“Agárrese de la brocha y deme la escalera”.  
Eso me dijeron que hiciera, durante tantísimos años.  
Y junto con decirlo pasaban a la demostración.  
¿Y cómo hubiera podido darles la escalera  
estando yo subido a ella,  
en el más alto de sus peldaños?  
Por eso mis caídas fueron fatales  
pues ni siquiera tuve tiempo  
de pintar unas alas  
para, cual Icaro, agarrarme de ellas.